

INVENTANDO RECUERDOS

BÁRBARA MACEDO¹

PALABRAS CLAVE:

Arte Contemporáneo - Artes Visuales – Fotografía – Memoria – Olvido

Ana Helena Abreu. *Leteo* – 28/11/2019 al 28/03/2019

Musetta Café. Billinghamurst 894. CABA

En la mitología griega, Leteo era uno de los ríos que surcaban el Inframundo, Reino del Dios Hades. Antiguos escritos dicen que quienes bebieran de sus aguas, caerían en un profundo olvido. Sabemos que desde siempre, la pérdida total de la memoria ha aterrorizado a la humanidad.

¿Pero no es el olvido una parte fundamental de la memoria, casi una fuerza impulsora para que busquemos nuevos recuerdos? ¿Sería la memoria una mitología personal, con historias y criaturas inventadas para que podamos sobreponernos a lo más común de la vida cotidiana?

¿Y por qué retratar la memoria y el olvido? Tal vez, y lo digo porque la potencia de Leteo está mucho más en hacer preguntas que en masticar respuestas, porque alguien necesita hablar acerca de eso.

En su primera muestra individual, Ana Helena Abreu², con la poesía que le es propia, coquetea con ambas caras de la moneda como lo hizo siempre (y más sorprendente aún, es coqueteada de vuelta). Las series presentadas cuentan una historia que no vivimos, pero es como si recordásemos cada segundo de lo que sucedió allí, antes y después del disparo de la cámara.

¹ Artista visual y profesora, vive y trabaja en Belo Horizonte. Desarrolla trabajos a partir de bordados, utilizando el pensamiento y la estética descolonial. Ha expuesto en Brasil y Paraguay y recientemente presentó su investigación "Diseño Sudaca" en Buenos Aires. También es maestra en su estudio y ofrece talleres en espacios alternativos.

² Brasileña. Fotógrafa y artista visual, investiga los cruces entre fotografía, memoria, olvido e identidad. Actualmente cursa la Maestría en Historia del Arte Moderno y Contemporáneo en la Universidad Nacional de las Artes.

Saudades de Caymmi, con su atmósfera onírica, nos aporta una sensación de deseo de recordar. Es como si nuestros ojos inmediatamente enviaran un mensaje a nuestros cerebros: "¡Ayúdenme!", suplican, "Queremos recordar, no sabemos exactamente qué, pero queremos recordar." Es ahí que Ana nos atrapa, en nuestra necesidad de recordar, en nuestra ansia por saber... E incluso tarareamos "Sábado en Copacabana" por el propio Dorival Caymmi. ¿Al final, lo recordamos?



Saudades de Caymmi (2014)
Fotografía digital y analógica
Impresión en tela, 41x41cm

En la segunda serie, *A Estrada*, nos deparamos con los rastros... ¿Quién pasó con tanta prisa? Es una denuncia árida, caliente y saturada de por qué olvidamos tanto: no vemos. Sí miramos, pero no vemos de verdad. Porque si viéramos, no nos impactaría tanto el calor y la sensación de que tenemos tanta prisa como los que levantaron el polvo del suelo, que son las fortalezas de las fotografías.



A Estrada (2015)
Fotografía digital
Impresión ink jet, dimensiones diversas

Finalmente, en *Para o Vermelho*, el rojo nos invita a movernos por cada uno de esos lugares y nos cuenta las presencias que faltan. ¿Quién se sentó en esa silla? ¿Quién encendió esa lámpara? Nuevamente, estamos atrapados en el ejercicio agotador de tratar de recordar. ¿Lo recordamos? A esta pregunta, entre tantas, hay una respuesta y es "sí". Recordamos por ese deseo primario, por la necesidad de rodearnos de recuerdos porque lo cotidiano, muchas veces, no nos es suficiente.



Para o Vermelho (2015)
Fotografía digital
Backlight, 82x14cm

Ana nos cuenta tantas historias a través de su trabajo que incluso recordamos lo que no vivimos, pretendiendo recordar, inventando recuerdos: estas criaturas míticas que nos ayudan a superar lo ordinario y nos empujan a esta mitología personal llamada "memoria", que siempre va de la mano con el "olvido" necesario, pero a veces cínico.

La artista nos confronta a los dos: nos hace beber de las aguas de su Leteo para proponer que recordemos todo más tarde, pero esta es una confrontación diferente porque no es un choque de ganadores y perdedores entre la memoria y el olvido. Es un recordatorio de que ambos coexisten y que lo que cuenta es la permanencia de los momentos que creamos. Y Ana nos permite, nos invita, a esta creación.

¿Qué pasa si, repito, qué pasa si el anacronismo es el tiempo presente en el que vivimos? Hay demasiadas preguntas en este texto y no podría ser de otra manera, pero si miramos de cerca, vemos que el camino de la memoria es ese tobogán acuático y que la pileta vacía es el olvido. Coexisten, y aunque la colisión sea inevitable, no tiene por qué ser dolorosa.